



Tomás Sola Martínez, Natividad López Urquizar y María Pilar Cáceres Reche. *La Educación Especial en su Enmarque Didáctico y Organizativo*. Grupo Editorial Universitario, Granada, 2009, 432 págs.

La Educación Especial sigue jugando un importantísimo papel en nuestra sociedad. Es nuestro compromiso, nuestro pacto de igualdad con aquellas personas que, por diversas razones, se ven imposibilitadas para saltar las mismas vallas que los demás en la carrera de la vida. Nos educamos para vivir en el mundo que nos rodea, para adaptarnos de la mejor mane-

ra posible a los cambios vertiginosos de los que somos testigos día a día; para ser, en definitiva, ciudadanos de ese gran entramado social al que llamamos “Humanidad”. De ahí, precisamente, surge la necesidad de que entendamos cuanto antes que no todo el mundo es capaz de correr ese “maratón” que es la vida con la misma velocidad y eficacia, y que, por tanto, esa humanidad que nos hace especiales es la misma que nos obliga a comprometer nuestros esfuerzos con aquellos que, sencillamente, no pueden marcar el paso de este mundo tan acelerado.

1

Nuestra responsabilidad como educadores tiene un peso esencial cuando tratamos, precisamente, con aquellas personas objeto de estudio de la Educación Especial: los sujetos con necesidades educativas especiales. En este sentido, el libro “*La Educación Especial en su Enmarque Didáctico y Organizativo*” de los doctores Sola Martínez, López Urquizar y Cáceres Reche, objeto de la presente reseña, ha supuesto un soplo de aire fresco como referente de profundización teórica en lo que a este colectivo concierne.

Los autores del libro se apresuran a constatar que, cuando se habla de necesidades educativas especiales, nunca se emplea un tono peyorativo o infravalorador de la persona, sino todo lo contrario, se infunde un aliento concienciador acerca de lo que realmente significa la Educación Especial, y de la importancia del tratamiento educativo diferencial para cada sujeto. Esto es, garantizar el desarrollo de un contexto normalizador y no discriminatorio, poniendo el acento en los recursos que la escuela necesita para responder a las necesidades de cada discente a lo largo de todo el período escolar, en lugar de

pseudoclasificar al alumnado mediante criterios de valoración poco realistas como el rendimiento académico o el cociente intelectual.

La Educación Especial, continúan Sola, López y Cáceres, no queda determinada en función de colectivos concretos, estandarizados o tipificados, sino como una posibilidad abierta a cualquier alumno que, en un momento determinado, de una manera más o menos permanente, precisa de algún tipo de apoyo o atención complementaria a la acción educativa ordinaria. Esto implica que, contrariamente a lo que todavía se pueda seguir pensando acerca de esta disciplina, las necesidades educativas especiales no quedan definidas en función de hándicaps, patronímicos o tipologías, sino en virtud de los recursos materiales y personales que los alumnos pueden necesitar para el logro de todos sus objetivos educativos. Debemos pues de tener más en cuenta el valor del contexto, de la interacción personal, del clima social y de los recursos e infraestructura de la cual disponemos para atender a nuestros alumnos, que los perfiles y las carencias que puedan dilucidar la posible existencia de necesidades educativas especiales, pues, tal visión de la realidad a pocas soluciones eficaces conduce, y sobre todo en Educación, donde la humanidad es, posiblemente, el recurso más valioso de un educador eficiente, por encima de tablas y patrones científicos.

2

Los dos primeros capítulos del texto están centrados, sobre todo, en la Historia de la Educación Especial como disciplina y en el tratamiento que, con el paso de los años, han ido sufriendo aquellos sujetos que presentaban necesidades educativas especiales. Los autores han puesto un especial y emotivo énfasis en mostrar al lector cómo hemos pasado del atroz exterminio selectivo de las personas con retraso mental, del cual se hacía gala en los grandes referentes de las “sociedades civilizadas” como Grecia y Roma, hasta la actual consideración que, tanto médica como educativamente, merece cualquiera que presente dificultades para poder mantener un rendimiento y un aprendizaje provechoso durante su proceso de formación. Igualmente ha sido necesario que, conforme a esta visión teórica, se haga en el capítulo segundo una exhaustiva elaboración de un marco conceptual adecuado en torno a lo que debemos entender por sujetos con necesidades educativas especiales pues, a día de hoy, son muchos los profesionales que todavía tienen problemas para poder identificarlos sin asociarlos con alguna deficiencia peyorativa o con centros educativos específicos.

Los capítulos tres y cuatro, por su parte, resultan especialmente interesantes en tanto que orientan su contenido hacia el estudio

profundo del currículo para la atención a la diversidad desde los distintos niveles oficiales de concreción, pasando por los documentos curriculares específicos para la mejora del tratamiento a los sujetos con necesidades educativas especiales, y culminando, así, con la elaboración de diversas propuestas de intervención, fruto cotejado e indiscutible de la maestría acumulada a lo largo de la amplia y rica trayectoria profesional de sus autores.

La gestión de la Educación Especial desde el prisma de la Organización de Instituciones Educativas acapara el interés de los capítulos cinco y seis. No podía ser de otra manera, dado que sus autores ejercen como investigadores y docentes adscritos a esta amplia área de conocimiento. Durante esta parte del camino, el lector irá avanzando por un amplio periplo teórico que abarca, desde los fundamentos y las figuras organizativas básicas y clave en los centros educativos, para el funcionamiento eficaz de la Educación Especial, hasta los diferentes modelos que, en la actualidad, están vigentes en lo que a atención a la diversidad se refiere.

El capítulo siete y último, se centra, mayoritariamente, en la formación de profesionales para la atención a los sujetos con necesidades educativas especiales, aspecto este último que nunca parece estar suficientemente adecuado a la situación real de la disciplina, en tanto que “siguen haciendo falta muchas manos cualificadas” para poder apostar eficazmente por la integración de estas personas, y la respuesta formativa, en cambio, nunca parece ser lo bastante buena. Los autores hacen hincapié, tanto en la dimensión inicial como en la continua de la formación de estos profesionales, avanzando, desde sus antecedentes históricos hasta su adecuación a la realidad socioeducativa de la época actual. Un buen culmen, sin duda, a una obra tan completa.

Pocas obras conozco, en conclusión, que, al igual que esta, puedan conjugar más armoniosamente el contenido y los hallazgos científicos de la Educación Especial como disciplina, su praxis profesional y sus modelos teóricos, con el compromiso personal y tan profundamente social y arraigado al ser humano que impregna sus páginas capítulo tras capítulo. Tras leer el libro detenidamente, el lector ya no podrá albergar ninguna duda de que sus autores creen fervorosamente en la dimensión humana del noble trabajo de educar, una humanidad que ponen en práctica con una convicción casi religiosa, dando día a día un honroso ejemplo de profesionalidad y generosidad del cual todavía estamos carentes muchos educadores. Desde esta perspectiva, este

trabajo no es sólo imprescindible en la biblioteca de cualquier persona sensibilizada o interesada en la Educación Especial, sino que es un referente profesional y personal de un valor incalculable para cualquiera que trabaje en el mundo educativo. Todo un acierto de sus autores que es, sin duda alguna, digno de todos los plácemes. Altamente recomendable.

*Francisco Raso Sánchez*  
Universidad de Granada